

El bautismo: *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16.15–16).*

El bautismo para todas las naciones

Jesús mandó a sus seguidores, a ir por todo el mundo a predicar el evangelio a todas las naciones (Mateo 28.19; Marcos 16.15–16), *comenzando desde Jerusalén* (Lucas 24.47). El día de Pentecostés (Hechos 2.1), Pedro fue el primero en proclamar la oferta de perdón en el nombre de Jesús. Dijo que el mensaje era para los que estaban presentes, para los hijos de ellos, y para los que estaban *lejos* —para todos los pueblos de todas las naciones de todos los tiempos (Hechos 2.39). El libro de los Hechos relata las actividades de los cristianos primitivos, cuando ellos cumplían la agenda que Jesús les había encargado (Hechos 1.8).

Federick Dale Bruner escribió un buen resumen sobre el bautismo, tal como éste se mira en el libro de los Hechos. Esto fue lo que dijo: “El bautismo del cual habla Hechos, es un término inclusivo para todos los actos de la salvación personal: el mensaje del evangelio, el arrepentimiento, el don del Espíritu Santo y el ser recibido dentro de la iglesia”.¹

El libro de los Hechos *no* incluye, en ninguno de los casos de conversión registrados, todo lo que el hombre debe hacer para ser salvo; en lugar de ello, menciona, en algunos casos, el arrepentimiento, y en la mayoría de los demás, el oír el mensaje, el creer, y el ser bautizado. Con la inclusión de cualquiera de estos requisitos, los demás se dan por sentados. Si esto no fuera así, entonces las declaraciones de las demás Escrituras, que indican que son necesarios más de un requisito para la salvación, no deberían tomarse con seriedad (Marcos 16.16; Hechos 2.38).

El libro de los Hechos habla acerca de la forma como el evangelio comenzó a esparcirse a través del mundo del primer siglo. Las actividades de los cristianos primitivos se basaban en la autoridad (el

nombre) de Jesucristo (Colosenses 3.17). Estas actividades incluían la enseñanza, los milagros, y el bautismo (Hechos 2.38; 3.6, 16; 4.10, 12, 30; 5.41; 8.12, 16; 9.27–28; 10.43, 48; 15.26; 16.18; 19.5; 22.16).

EL MENSAJE

Después de la gran respuesta al mensaje del evangelio, que se dio el día de Pentecostés, y de muchas sucesivas conversiones (Hechos 2.41; 4.4; 5.14; 6.1, 7), la iglesia estuvo enfocada primordialmente en Jerusalén, hasta que la persecución surgió a causa de la actividad de Saulo (Hechos 8.3), el que fue posteriormente conocido como Pablo (Hechos 13.9). Luego comenzó a diseminarse por otras partes del mundo. Felipe le predicó la persona de Cristo a la ciudad de Samaria (Hechos 8.5), luego al tesorero etíope (Hechos 8.35).

El predicar, evidentemente incluía la enseñanza acerca del nombre de Jesucristo (Hechos 8.5, 35), del bautismo (Hechos 8.12, 36), de la muerte de Jesús (Hechos 2.23, 36; 3.15; 4.10; 5.30; 10.39; 13.28), de su reino (19.8; 20.25; 28.23, 31), y de su resurrección (Hechos 2.24, 32; 3.15; 4.2, 10, 33; 10.40; 13.30; 17.3, 18, 31; 23.6; 24.15, 21; 26.8, 23; 1 Corintios 2.1–2). Por ningún lado expresa el libro de los Hechos, que la muerte o la sangre de Jesús *perdone los pecados*. No obstante, esta idea debió haber estado incluida, pues la sangre de Jesús nos limpia de nuestros pecados (1 Juan 1.7). La justificación viene a través de la fe en su sangre (Romanos 3.25), y sin el derramamiento de sangre no hay remisión (Hebreos 9.22). Aunque el libro de los Hechos no registra que Pablo predicara la cruz de Cristo (examine los discursos de Pablo en Hechos 13.16–47; 14.15–17; 17.22–31; 20.18–35; 22.3–21; 23.6; 24.10–21; 26.4–23). Pablo escribió que él la predicaba (1 Corintios 2.1–2). Esto debería ser evidencia suficiente de que *no* todo lo que fue dicho y hecho en las conversiones, se registró en el libro de los Hechos. El cuadro completo de la salvación puede ser determinado solamente cuando

¹ Frederick Dale Bruner, *A Theology of the Holy Spirit (Una teología del Espíritu Santo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970), 189.

se unen, en un solo conjunto, las enseñanzas acerca de la salvación, que se encuentran en el Nuevo Testamento.

LA PREDICACIÓN DE FELIPE

El mensaje que Felipe predicó, habría sido el mismo que Pedro predicara en Jerusalén (Hechos 2.38; Lucas 24.47), el día de Pentecostés (Hechos 2.1). Felipe estaba en Jerusalén con todos los apóstoles (Hechos 6.2–5), junto con muchos otros que perseveraban en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2.42). Por lo tanto, él habría estado familiarizado con la enseñanza de ellos y habría predicado el mismo mensaje que ellos predicaban. Esta verdad se sustenta en el hecho de que la gente respondió a la predicación de Felipe por medio de bautizarse (Hechos 8.12, 35–39), exactamente de la misma forma, como habían respondido a la predicación de Pedro (Hechos 2.41).

Los que escucharon a Pedro, a pesar de ser judíos devotos (Hechos 2.5), así como los que escucharon a Felipe, eran pecadores que tenían necesidad de la salvación que viene a través de la sangre de Jesús (Romanos 3.23–25). Por esta razón, a ellos se les dio el mensaje que se aplica a todos los pueblos por igual (Hechos 15.9). Jesús había declarado, que el mensaje que comenzaría en Jerusalén, sería predicado en todas las naciones (Lucas 24.47). Dios es consecuente e imparcial en su trato con la humanidad (Romanos 2.5–11). Si de todos los que escucharon el primer sermón de Pedro se requirió que se arrepintieran y se bautizaran para el perdón de los pecados (Hechos 2.38), entonces de todas las personas, en todo lugar, se requiere que hagan lo mismo, incluyendo aquellos a quienes Felipe les predicó.

Por lo tanto, todos los que respondieron a la predicación de Felipe fueron bautizados (Hechos 8.12, 38). Aun cuando no se declara expresamente, se puede concluir que a todos se les enseñó el mismo mensaje que Pedro había predicado el día de Pentecostés. El libro de los Hechos es el comentario histórico de Dios, en el cual explica el nacimiento del agua y del Espíritu. Jesús informó al devoto Nicodemo, que toda persona, fuera justa o injusta, debía nacer de nuevo para entrar al reino de Dios (Juan 3.3–5; Hechos 8.12).

Bruner hizo un comentario acertado sobre la conversión del Etíope, cuando dijo:

El perdón de pecados no se menciona en este texto tampoco, ni que el eunuco creyera.² Pero

² Hay algunas versiones de la Biblia que sí incluyen la confesión de fe del eunuco.

el bautismo dice todas estas cosas. En Hechos el bautismo habla de “fe” y “perdón”, no con menos certeza que de “el don del Espíritu Santo” (2.38–41). El bautismo en Hechos es el término inclusivo para referirse a todos los hechos de la salvación personal: el mensaje del evangelio, el arrepentimiento, el perdón, el don del Espíritu Santo, y el ser recibido dentro de la iglesia.³

Lo que se dice acerca del Etíope permite sacar ciertas conclusiones: 1) Él había sido enseñado acerca de Jesús (Hechos 8.35); 2) quiso responder a la voluntad de Dios por medio de bautizarse (Hechos 8.36); 3) creyó que Jesús es el Mesías; 4) estuvo dispuesto a hacer un cambio dejando de ser judío para ser cristiano (Hechos 8.36), —estuvo dispuesto a arrepentirse; y 5) fue bautizado (Hechos 8.38), revelando así, su deseo de recibir el perdón de los pecados. El registro de esta conversión implica que él siguió el mismo patrón que siguieron todos los demás que llegaron a ser seguidores de Jesús.

LA CONVERSIÓN DE SAULO

Los tres relatos de la conversión de Saulo, también conocido como Pablo (Hechos 13.9), uno de ellos hecho por Lucas (Hechos 9.1–20), y dos hechos por Saulo (Hechos 22.1–16; 26.1–18), señalan la importancia que tiene, en la historia de la iglesia, la conversión de éste. Jesús se le apareció a Saulo con un propósito (declarado por Jesús en Hechos 26.16), cual es, el de servir como representante especial ante los gentiles (Gálatas 1.1; Hechos 26.16–18).

Jesús no se le apareció a Saulo, para asegurarle que era salvo; en lugar de ello, le dijo que fuera a Damasco donde se le diría lo que debía hacer (Hechos 9.6; 22.10), y luego envió a Ananías a darle instrucciones (Hechos 22.14–16). Aun cuando él era una persona especial, por causa del trabajo que debía hacer para Cristo, de Pablo todavía se requería que respondiera de la misma forma como todos los demás, con el fin de que fuera limpiado de sus pecados (Hechos 22.16).

Es digno de consideración el comentario que hace Bruner de Hechos 22.16:

Pablo recuerda las instrucciones de Ananías: “¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22.16). La remoción del pecado de Pablo debía llevarse a cabo en el bautismo. La primera referencia que se hace al bautismo, después de Pentecostés, en Hechos, también hace esta conexión: “Bautícese cada uno de vosotros para el perdón de los pecados” (2.38).

... Pablo debía levantarse y bautizarse. Si

³ Íbid.

alguien quisiera llamarle a esto una obra o condición —y éste es aconsejado a no usar esta terminología— entonces la caminata hacia el bautismo sería la única “condición” presente. No obstante, debe recalcar que, tal como Lucas lo ha recalcado, esta caminata es facultada por la fe que obró a través del soberano Señor (cf. e.g. Hechos 3.16).

No obstante, *es* la *responsabilidad* del hombre, y podemos errar yendo en dirección contraria, cuando no atinamos a aceptar *esta* responsabilidad (i.e. no la espiritualista, ni la rigorista, sino la simple responsabilidad del bautismo) con la seriedad que se le acepta en Hechos.

Como si hubiera intención de darle realce a esta dimensión de responsabilidad, hay dos verbos mayores después de “levántate”, que son: “bautízate” y “lava”, los cuales son puestos en el imperativo aoristo *medio*. La voz *media* no necesariamente significa “bautízate a ti mismo”, más bien debería entenderse, y así se puede entender gramaticalmente, que significa: “déjate bautizar y de esta manera ser limpio”?... No obstante, *es Pablo* quien ha de *dejar* que esto suceda —y en estos dos términos: “Pablo” y “dejar”, tenemos la responsabilidad y sin embargo, las divinas dimensiones del bautismo cristiano, y el perder cualquiera de los dos lados es perder mucho.

A Pablo no se le encomienda una lista de condiciones, pero él *ha de dejarse* bautizar. Y en el bautismo, *Dios* aplica todas las condiciones ya cumplidas, haciendo uso de una expresión propia de Pablo, “por la obediencia de [un hombre]” (Romanos 5.19).⁴

Hechos 22.16 nos enseña, entonces, que es la voluntad de Dios, que el pecado sea lavado por Dios en el momento del bautismo, y que es la responsabilidad del oyente el acudir por sí mismo, con fe, a este lugar y el dejarse bautizar. Este texto resume bien la enseñanza entera de Hechos, respecto del bautismo espiritual. En este texto Pablo se explica, en una oración, el evento de la remoción del pecado de su vida, y encaja cómodamente con la que es ahora una gran doctrina, la cual tenemos detrás de nosotros en los textos multicoloridos de Hechos. El pecado es removido, pero esto no sucede antes o después del bautismo, por medio de la intensa actividad espiritual de uno que ya es cristiano, es removido en el bautismo, que hace de un hombre un cristiano. Esta es la gracia de Dios.⁵

Pablo fue bautizado como uno que había llegado a creer en Jesús y se había arrepentido de sus pecados. Esto es evidente, pues estaba viajando hacia Damasco con el fin de perseguir cristianos, pero él oyó la instrucción de Jesús en el sentido de entrar a la ciudad, donde se le diría lo que debía hacer (Hechos 9.6; 22.10). Cuando llegó allí, en lugar de buscar la manera de perseguir cristianos,

⁴ *Ibid.*, 216–17.

⁵ *Ibid.*, 218.

ayunó (Hechos 9.9), y oró (Hechos 9.11), mientras esperaba más instrucciones. Aun cuando había creído, y se había arrepentido, sus pecados no estaban lavados todavía; su fe en Cristo causó que cambiara, pero todavía se le dijo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22.16).

Hay quienes han concluido que, como Ananías le dijo a Pablo, que se bautizara y lavara sus pecados “invocando su nombre”, sus pecados estaban ya lavados cuando oró y no cuando se bautizó. Tal conclusión no puede ser cierta por dos razones:

1) La palabra de la cual se traduce “invocando”, *epikalleomai*, se usa, ya sea en referencia a un segundo nombre, por el cual uno es llamado (Lucas 22.3; Hechos 1.23; 4.36; 10.5; etc.), o a una súplica que se le hace a alguien (Hechos 25.11–12, 21, 25). El pecador suplica por la salvación en el nombre de Jesús (Hechos 2.21; Romanos 10.13). Debe ser significativo el hecho de que, aun cuando Pedro citó Joel 2.32 en este sermón en Pentecostés, en Hechos 2.21 (“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”), él les dijo a los que preguntaron qué hacer: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados” (Hechos 2.38). Es evidente que el *invocar el nombre del Señor* es suplicar por el perdón en el nombre de Jesucristo mientras uno es bautizado. Este es el momento *cuando* el suplicar por la salvación en el nombre del Señor, ocurre.

2) La palabra “invocando”, en Hechos 22.16, es un *participio aoristo*, el cual sigue a los verbos principales “levántate” y “bautízate”. Según Robertson, “cuando el verbo precede al participio aoristo, es casi siempre el participio de acción coincidente”.⁶ Esto significa que la acción del *participio aoristo* “invocando”, ocurre mientras la acción de los verbos principales “levántate” y “bautízate” está ocurriendo. El momento para que uno haga su súplica por la purificación, es cuando uno está siendo bautizado (vea 1 Pedro 3.21).

OTROS EJEMPLOS DE BAUTISMO

La cantidad de información que hay, sobre cada una de las conversiones registradas en el libro de los Hechos, varía según el propósito de la presentación de Lucas. Un cuadro compuesto señala que los convertidos tenían *necesidad* de perdón y de una nueva vida. El *mensaje* era la persona de Jesús, y la respuesta de la que se *requería*,

⁶ A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament (Una gramática del griego del Nuevo Testamento)*, 4ta. ed. (Nashville: Broadman Press, 1923), 1113.

era: la fe en Jesús, el arrepentimiento, y el bautismo para el perdón de los pecados. No todos estos elementos son registrados en cada caso individual de conversión; no obstante, el método de Lucas para escribir, señala que, si algo era *requerido* en un caso, también lo era en los demás, lo cual significa que el cuadro de la conversión estará completo solamente, cuando todos los casos hayan sido considerados.

Cristo fue predicado (Hechos 2.22–36; 4.12; 8.5, 35; 10.36–43); no obstante, esto no se menciona en todos los casos (16.13, 32; 18.4). Lo que se predicó acerca de Cristo no siempre se incluyó (Hechos 8.5, 35), pero no hay duda de que los mensajes incluyeron toda la enseñanza esencial acerca de que Jesús es el Señor y el Salvador del mundo, el cual fue crucificado y resucitado. Esto también es cierto respecto de lo que un hombre debe hacer para ser salvo, pues en ningún caso se revela todo lo que fue dicho (Hechos 2.40), ni todo lo que fue hecho.

En algunos casos a las personas se les dijo que creyeran (Hechos 10.43; 13.39; 16.31); en otros casos se les dijo que se arrepintieran (Hechos 2.38; 3.19; 17.30; 26.20); y en otros casos se les dijo que se bautizaran (Hechos 2.38; 10.48; 22.16). En muchos casos se declara que creyeron (Hechos 4.4; 8.12–13; 9.42; 11.17, 21; 13.12, 48; 14.1; 17.4, 12, 34; 18.8; 19.18). En ningún caso se registra que se arrepintieran. En muchos casos se registra que se bautizaron (Hechos 2.41; 8.12, 38; 9.18; 16.15, 33; 18.8; 19.5). El cuadro compuesto señala que los que estaban en búsqueda de la salvación, creyeron, se arrepintieron, y fueron bautizados para el perdón de los pecados.

No se declara, en ninguno de los casos, que el bautismo fuera hecho en el nombre de Jesús (Hechos 8.38–39; 9.18; 16.33; 18.8; 22.16), pero se puede dar por sentado que sí lo fue (Hechos 4.12). Aun cuando *no* se declara que lo que creyeron y fueron bautizados *se arrepintieron* (tampoco se declara que los convertidos hechos por Juan lo hicieran, Mateo 3.2; Lucas 3.3), se puede dar por sentado que sí lo hicieron. Lo mismo se puede decir respecto del bautismo; aun cuando no se declara que en todos los casos, que los que creían eran bautizados, se puede dar por sentado que sí lo fueron, pues Jesús declaró que el que creyera y fuera bautizado sería salvo. Ningún escritor inspirado dejaría de decirle a sus lectores todo lo que Jesús requirió para la salvación.

EVENTOS NO RELACIONADOS CON LA SALVACIÓN

Hay algunos eventos asociados con las con-

versiones registradas, los cuales no forman parte de los requerimientos de Cristo para la salvación, y que *no* se esperó que ocurrieran en otros casos de conversión: 1) Jesús se le apareció personalmente a Saulo, pero fue tan sólo para decirle que había sido escogido como testigo especial (Hechos 26.16–18). Incluso después de que Jesús se le apareció, todavía estaba en sus pecados y tenía que ser bautizado para tener sus pecados lavados (Hechos 22.16). 2) Cornelio, su casa, y algunos de sus amigos, recibieron el Espíritu Santo antes de ser bautizados; no obstante, éste fue un caso especial a través del cual Dios declaró que para todas las generaciones subsiguientes, los gentiles, al igual que los judíos, eran aceptables para la salvación (Hechos 15.7–9). La salvación de ellos vino a través de las palabras que Pedro les dijo (Hechos 11.14), las cuales incluyeron el creer en Jesús (Hechos 10.43), y el ser bautizados (Hechos 10.47–48).

Bruner hizo notar lo siguiente respecto de estos primeros convertidos gentiles:

En el capítulo once Pedro le relata a la iglesia que estaba en Jerusalén, lo que había sucedido en Cesarea. Recalca que el Espíritu Santo había descendido sobre la casa de Cornelio “como sobre [ellos] al principio” (v. 15). Esta observación es importante. Pedro no dice que el Espíritu Santo descendió sobre la casa de Cornelio “como sobre todos”. ... Pero el hecho de que el único paralelo que Pedro conoce, con el cual comparar el evento de Cesarea, es el que sucedió “al principio”, refuerza la probabilidad de que después de Pentecostés, las manifestaciones de ese día no sólo no eran normativas, sino que, tal vez, no eran conocidas.⁷

Dado que Dios había elegido que los gentiles oyeran el evangelio y creyeran, y lo había hecho saber por medio de bautizarlos con el Espíritu Santo (Hechos 15.7–9), el hombre no tenía el derecho de impedirle el bautismo a Cornelio y su casa (Hechos 10.47). El haber hecho tal, habría sido igual a estorbar a Dios (Hechos 11.17), un paso que Pedro no se atrevió a dar. A este inusual descenso del Espíritu Santo no se le debería considerar un procedimiento normal. A través del bautismo de los gentiles con el Espíritu Santo, Dios probó que la salvación era para éstos, y que ellos podían ser cristianos con el mismo estatus de los judíos bautizados. Lo que Dios ha probado una sola vez y para todos los tiempos, jamás necesita ser probado nuevamente; por esta razón, el bautismo en el Espíritu Santo, anterior al bautismo en agua, jamás ocurriría nuevamente.

⁷ Bruner, 194.

1 CORINTIOS 12.13

La primera de Corintios, dice lo siguiente: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Ha habido quienes han buscado la manera de utilizar este versículo para demostrar que el bautismo con el Espíritu Santo ocurrió más veces que las señaladas por estos dos incidentes que abrieron la puerta del reino a los judíos y a los gentiles. Esto fue lo que bien señaló Bruner al respecto:

Si este versículo se interpretara como refiriéndose a un segundo, posterior, bautismo con el Espíritu Santo por separado, después del bautismo en Cristo, para *solamente* algunos cristianos, entonces se estaría violentando, no sólo las palabras del texto —“todos ... todos”— sino también el propósito del texto dentro del contexto de los corintios. El énfasis del mensaje de Pablo para los corintios, es la unidad de *todos* los que son bautizados en Cristo Jesús.⁸

Pablo dijo que *todos* habían recibido este bautismo, el cual era para la unión de todos los creyentes, al ponerlos a ellos en un cuerpo. La implicación de su argumento es que *todos* los cristianos habían recibido este bautismo; por lo tanto, *todos* estaban en un sólo cuerpo sin importar la raza, la procedencia, o la posición social. Si solamente unos pocos elegidos fueran los que

⁸ Íbid., 292.

reciben el bautismo con el Espíritu Santo, entonces no todos serían bautizados con éste, ni todos serían llevados a la unidad, sobre la cual Pablo estaba enseñando.

El bautismo en agua es el que experimentan todos los creyentes, conforme al libro de los Hechos, mientras que el bautismo en el Espíritu Santo fue dado a un limitado grupo de personas. Por esta razón, 1 Corintios 12.13, debe interpretarse que significa que a través del bautismo en agua, el Espíritu Santo trae a todos los creyentes a un sólo cuerpo. El concluir que todos son bautizados con el Espíritu Santo para formar un sólo cuerpo no toma en cuenta la evidencia histórica del libro de los Hechos.

CONCLUSIÓN

El libro de los Hechos revela la forma como la iglesia primitiva edificó fielmente sobre la obra de preparación de Juan y de Jesús. Los cristianos predicaron y practicaron lo que Jesús les había enseñado. Los que fueron lavados de sus pecados fueron los que, por causa de su fe en la sangre de Jesús, como el Señor y Salvador, crucificado y resucitado, que él es, le entregaron sus vidas a éste al bautizarse, y así sus pecados pudieron ser perdonados. Por causa de esta entrega, ellos llegaron a servir de antorcha, la cual prendió al mundo antiguo con la llama de luz proveniente de Jesús, que emanaba a través de ellos. El bautismo de ellos fue el momento culminante de sus vidas, el cual, a su vez, llegó a ser un momento culminante de la historia del mundo. ■